

INESPERADO

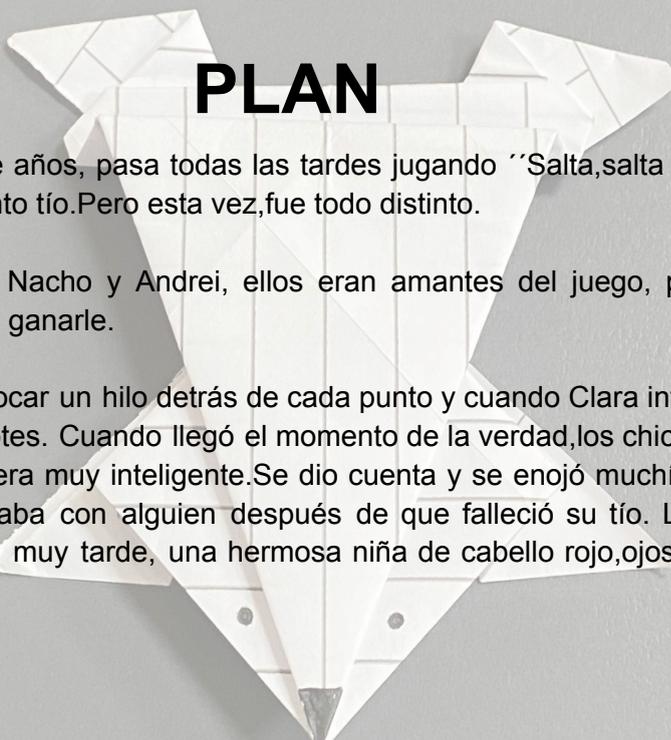
Abrí la puerta. No había nadie. Solo yo y mi gato. Todo estaba oscuro pero una lamparita reflejaba mi largo cabello en la cortina.

Cerré la puerta de golpe y oí a aquel hombre en moto que me gritaba: “¡Niño alto! ¡Tengo algo que darte!”

Me escalofrié. Me negué a la situación. El hombre se fue. Luego de unos minutos sonó el timbre. Abrí la puerta. Me encontré una caja particular con un rótulo: “Ranas Disco”. Me fijé que había dentro. De repente, tres ranas saltaban por mi casa; mi gato las perseguía. ¿Cómo unas ranas de papel podían saltar por su cuenta?- me pregunté.

Llegó mi mamá. No podía creerlo, de ella había recibido el mejor juego de la historia. Le conté lo ocurrido. Aquel hombre le había puesto polvo a las ranas que las alteraba al estar con gatos. Me lo quedé. No podía perder esa oportunidad.

Eugenia Paz



PLAN

Clara, una niña de siete años, pasa todas las tardes jugando “Salta, salta Colita de rana”, que se lo regaló su difunto tío. Pero esta vez, fue todo distinto.

Clara había invitado a Nacho y Andrei, ellos eran amantes del juego, pero sabían que haciendo trampa podían ganarle.

El plan consistía en colocar un hilo detrás de cada punto y cuando Clara intentara embocar, mover levemente los potes. Cuando llegó el momento de la verdad, los chicos se guiñaron y lo ejecutaron. Pero ella era muy inteligente. Se dio cuenta y se enojó muchísimo ya que era la primera vez que jugaba con alguien después de que falleció su tío. La pareja intentó disculparse pero ya era muy tarde, una hermosa niña de cabello rojo, ojos caramelo ya no respiraba.

Juan Diego Miranda